

Ver a Jesús – Parte 11

“Mirar hacia arriba”

Pastor Erich Engler

Para comenzar vamos a ir juntos al libro de 1 Pedro cap. 1 los vers. 10 al 13 donde leemos lo siguiente:

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

(11) escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

(12) A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

(13) Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo (aquí habla de un 100%, no de una parte solamente, ni siquiera de un 80 o 90%, sino completamente) en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado”.

Los versículos que acabamos de leer son tan sustanciosos y con tanto contenido que podríamos ocuparnos algunas semanas hablando de ellos y no llegaríamos a agotar el tema. Pero, yo deseo concentrarme en algo en especial.

Aquí nos habla que hubo un tiempo, al cual podríamos simplificar denominándolo: el tiempo antes de la cruz, donde los profetas del Antiguo Testamento inquirían e indagaban diligentemente sobre el tiempo en que se cumpliría esa promesa de la cual ellos mismos profetizaban quien es nuestro Señor Jesucristo. Ellos se preguntaban cuando sería el momento en que esto se iba a cumplir, si sería tal vez

pronto o pasarían muchos años entre medio. La gente del Antiguo Testamento buscaba y anhelaba lo que tú y yo tenemos hoy.

Ellos indagaban diligentemente en las escrituras, buscaban la respuesta por la oración, y anhelaban saber cuándo se iba a producir eso que ellos mismos anunciaban. Ellos deseaban saber en qué momento llegaría aquel Mesías prometido, aquella gracia personificada, aquel Salvador del cual hablaban ellos por medio de la inspiración del Espíritu Santo. Ellos deseaban fervientemente estar presentes en lo que vendría más tarde después de la obra de la cruz.

El rey David se refiere a este tiempo también. En el libro de Romanos cap. 4 vers. 6 al 8 encontramos la mención de sus propias palabras tomadas del Salmo 32:

“Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

(7) diciendo: “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

(8) Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado”.

David alababa a Dios y anhelaba poder vivir en el tiempo después de la cruz. Él sabía que en el tiempo en que él vivía, bajo la ley y antes de la cruz, la justificación solo podía ser alcanzada por medio de las propias obras. Él sabía que por más sacrificios que ofreciera, de acuerdo a lo establecido en el sistema levítico, nunca jamás podría estar completamente justificado delante de Dios.

En estos versículos tomados del Salmo 32, David está viendo hacia el futuro o hablando proféticamente de lo que iba a suceder muchos años más tarde en el nuevo pacto, al mismo tiempo que anhela fervientemente poder vivir en esa época de la historia.

Lo que David profetiza en el Salmo 32 es lo que sucede más tarde cuando la salvación llega por medio del Evangelio de la gracia.

En los versículos que acabamos de leer encontramos que David llama bienaventurado y dichoso al varón cuyas iniquidades son perdonadas, y cubiertos sus pecados. Él sabe muy bien de lo que está hablando ya que él era un asesino y pecador. En el versículo siguiente considerada dichoso al varón a quien Dios no le tiene en cuenta su pecado. En el original griego, ésta última frase está escrita en tiempo futuro, y textualmente dice: “a quien el Señor no va a inculpar más de pecado”. Eso era lo que David hubiera deseado que sucediera en la época en que él vivía.

Como dije anteriormente, y de acuerdo al pasaje que leímos al principio, la gente que vivía bajo el antiguo pacto buscaba, indagaba, anhelaba lo que tú y yo poseemos hoy. Incluso los ángeles anhelaban ver estas cosas. Creo que no somos realmente conscientes de lo que poseemos en Cristo a través de su obra en la cruz.

Lo que nosotros poseemos en este tiempo, después de la cruz, es mucho mejor que lo que tenía la gente del Antiguo Testamento antes de la cruz. Esto es lo que impulsa a Pablo a declarar que el nuevo pacto es mucho mejor que el viejo.

Y si hoy en día, a pesar de ello, se escuchan muchas cosas negativas o frustrantes, es porque no hemos aprendido a poner nuestra mirada en Jesús constantemente. Si no ponemos nuestros ojos en Jesús estaremos poniéndolos en cualquier otra cosa. El Señor fue ascendido al cielo desde donde volverá a buscarnos. Eso quiere decir que debemos aprender a levantar nuestra mirada hacia lo alto donde está nuestra esperanza.

Por otra parte, por medio de una simple reflexión, sabemos que si no miramos hacia arriba automáticamente estamos poniendo nuestra mirada en las cosas de abajo, nos miramos a nosotros mismos y nuestros problemas. Si en cambio, levantamos la mirada hacia arriba, la quitamos de nosotros mismos.

El diablo usa siempre la misma estrategia para lograr que quitemos los ojos de Jesús y es que tengamos la mirada puesta en nosotros mismos y en nuestros problemas, mientras hagamos esto, él nos tendrá como prisioneros.

Cuando fijamos nuestra mirada en nosotros mismos, tendemos por lo general a ver solo las cosas que hicimos mal. Todo aquello que hicimos correctamente, o que nos salió bien tal y como esperábamos, queda eclipsado por un par de cosas negativas que podríamos haber hecho mejor. Eso nos sucede de alguna manera a todos, independientemente del lugar o la posición que ocupemos, y siempre nos conduce al negativismo. Es como que un par de cosas que no salieron bien nos quieren hacer creer que todas las demás que emprendamos van a salir mal también. Así es como actúa la naturaleza humana: tendemos a ocuparnos 2 veces y media más con las experiencias negativas que con las positivas.

Las experiencias negativas afectan nuestras emociones 2 veces y media más que las positivas. Cuando tenemos una experiencia nuestros pensamientos están tan inmersos en ella que no podemos ver todo lo positivo que todavía está a nuestro alrededor. Si tenemos varias experiencias negativas, una detrás de la otra, dejamos de ver completamente lo bueno y positivo que todavía podemos tener, pues nuestros pensamientos solo están ocupados con lo malo y negativo hasta el punto de llevarnos al enojo y frustración.

Yo no estoy diciendo con esto que no hagamos una evaluación de nuestras acciones para tratar de mejorarlas, eso es correcto y el Señor nos ayuda en ese proceso, pero lo que sí digo es que no debemos ocuparnos más de la cuenta con lo negativo.

La estrategia del diablo es hacerte poner la mirada en ti mismo para que te enojas y pierdas la paz. Él no es tan tonto como para hacerte poner la mirada en él todo el tiempo, pues tú te darías cuenta de inmediato. Él, sin embargo, te hace creer que es normal que estés todo el tiempo ocupado contigo mismo y con eso te hace sacar los ojos de Jesús. Tú te ocupas tanto de ti mismo, y sobre todo de las cosas negativas que te suceden, hasta el punto en que te deprimas y tienes un espíritu abatido. La Palabra se refiere a esto en Proverbios cap. 17 vers. 22:

“El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos”.

La tristeza y la depresión generan enfermedades. Nuestro cuerpo no ha sido creado para experimentar derrota, amargura y/o frustración porque no puede con ellas. En el momento en que el cuerpo percibe algo de esto, su sistema nervioso central establece un mecanismo de defensa para poder deshacerse de ello, pero como no le es posible genera enfermedades. Estas enfermedades se pueden llegar a manifestar de diferentes maneras. Algunas de ellas son las denominadas “enfermedades psicosomáticas” las cuales manifiestan una dolencia física producida por conflictos emocionales subconscientes o de tipo psicológico. Nuestro cuerpo no fue creado para tener que luchar contra desordenes emocionales y por eso se desestabiliza y genera enfermedades.

Gracias a Dios por todas las posibilidades humanas que hay para tratar de solucionar estos conflictos, sea en forma de medicamentos o por medio de una conversación con un profesional que entienda del tema, lo cual sin lugar a dudas puede ser de gran ayuda, pero la solución definitiva es cuando dejamos de concentrarnos en nosotros mismos y nuestros problemas y levantamos la mirada hacia el Señor quien nos otorga el verdadero socorro.

Debemos aprender a poner nuestros ojos en el árbol de la vida, quien es Jesucristo, y no en el árbol del conocimiento del bien y del mal. El conocimiento es todo aquello que hemos aprendido, lo que nos aconsejan los demás, los medios de ayuda humanos en general. Si miramos a nuestro alrededor descubriremos que por todas partes hay revistas o libros, tanto seculares como cristianos, que intentan prestar ayuda en situaciones conflictivas. Cada uno de estos libros, tanto los seculares como los cristianos, parten de la base que la persona debe de hacer algo para ayudarse a sí misma. La solución verdaderamente efectiva es cuando quitamos la mirada de nosotros mismos y la depositamos en Jesús.

Algunos piensan que esto no puede funcionar, que es demasiado simple y sencillo.

Estas personas se preguntan: ¿solo con mirar a Jesús alcanza?, ¿no será mejor que yo haga algo para lograr la solución?

Ahí radica justamente la cuestión, nosotros fijamos nuestra mirada en nosotros mismos y conocemos cada vez mejor el problema, pero no conocemos al Señor quien es la solución de todos los problemas. Deberíamos conocer cada vez más y mejor a nuestro Señor Jesucristo poniendo nuestros ojos en Él en cada circunstancia de la vida y Él nos habrá de sorprender con la solución apropiada en cada caso.

Los profetas del Antiguo Testamento anhelaban fervientemente conocer acerca de Jesús de quien ellos mismos profetizaban. Ellos solo veían la sombra o tipología de lo que habría de manifestarse en nuestro tiempo. Hoy tenemos a Jesús manifestado pero la mayoría de nosotros ignoramos su persona por estar demasiado ocupados con nosotros mismos.

Nosotros conocemos demasiado bien nuestros problemas y conflictos, e incluso también la mayoría de las posibles soluciones que ofrecen los hombres, pero muy poco le conocemos a Él quien es la solución.

Aquellos que vivieron bajo el antiguo pacto no tuvieron el privilegio de experimentar la gracia revelada después de la obra de la cruz. Nosotros tenemos ese enorme privilegio. La cruz es la que estableció ese cambio radical en la historia de la humanidad.

Todo cambió de manera radical después de la muerte de Cristo. Debemos aprender a mirar más a Cristo y su obra completa en la cruz a nuestro favor, que a nosotros mismos y a nuestros problemas. Cuando nos miramos a nosotros mismos estamos contemplando la carne, si le miramos a Él estamos contemplando lo espiritual.

Hay un pasaje que desearía mirar junto con vosotros el cual nos va a ayudar a comprender mejor lo que acabo de decir. Primero de todo debemos entender que nuestra batalla tiene lugar siempre en la mente. El apóstol Pablo lo especifica muy claro en 2 Corintios cap. 11 vers. 3 donde leemos lo siguiente:

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos (=pensamientos) sean de alguna manera extraviados de la sincera (=sencilla, simple) fidelidad a Cristo”.

La Palabra nos insta siempre a no tener temor. Dado a que aquí Pablo comienza precisamente diciendo que él teme, no significa que tiene miedo sino que con esas palabras él nos está diciendo que está alarmado o que se asombra de lo que luego continúa describiendo. Esa palabra debe significar una advertencia para nosotros.

Hay muchos que se oponen a la simple idea de que alcanza solo con mirar a Jesús, y piensan que deben hacer algo para alcanzar las bendiciones. La Palabra nos dice que la sabiduría de Dios es locura para la mente humana. Aquello que para el ser humano puede sonar muy sabio y razonable, es insensatez a los ojos de Dios.

Lo que Pablo nos dice en los dos primeros capítulos de su segunda carta a los Corintios es que la sabiduría del mundo se basa en las obras y eso es insensatez a los ojos de Dios. La sabiduría divina no se basa en las obras sino en la ayuda del Espíritu Santo. Por esa razón es que la iglesia fue establecida para anunciar solo un tema: Jesús y su obra en la cruz. La misión principal de la iglesia no es hablar de política, ni de cualquier otro tema que al ser humano le parezca, sino para anunciar la salvación por fe por medio de Jesucristo.

Aquí Pablo se muestra realmente alarmado al darse cuenta que el diablo puede llegar a apartar a los creyentes de la simplicidad del Evangelio de Cristo. Lamentablemente esto sucede más a menudo de lo que suponemos, por esa razón es que en mis mensajes me van a escuchar decir siempre lo mismo una y otra vez: ¡todo depende de Jesús!, ¡todo tiene que ver con Jesús y su obra en la cruz!

Nuestra vida cristiana no debe de ser para nada complicada o difícil, por el contrario, debe de ser una vida simple, sencilla y fácil de vivir.

El ejemplo de cómo Dios guía y sostiene lo vemos en el pueblo de Israel y su salida de Egipto. La mano de provisión divina estaba siempre lista cuando se enfrentaban a peligros, dificultades o tenían necesidades. Él les iba guiando paso a paso cada día.

Cada una de las situaciones de provisión divina, sea cuando tuvieron sed, hambre o fueron mordidos por serpientes, la solución siempre tenía que ver con un simbolismo de Cristo y su obra en la cruz, por ejemplo: maná del cielo o pan de vida, la serpiente levantada en un poste a la cual debían mirar para ser sanados, el agua de la roca, el poste que fue arrojado para endulzar el agua amarga, etc., etc.

Siempre que quitemos la vista de nosotros mismos y levantemos nuestra mirada hacia Cristo, va a suceder algo favorable para nosotros dado a que es una ley espiritual establecida por Dios.

En el capítulo 10 de su segunda carta a los Corintios, Pablo nos habla de la batalla que tiene lugar en nuestra mente. Desde el vers. 3 encontramos lo siguiente:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;
(4) porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
(5) derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

La batalla en la mente no se pelea con los puños, sino que tiene que ver con combatir los pensamientos. Las armas que usamos para ello no son humanas, pero sin embargo mucho más poderosas que éstas.

¿Cómo es posible que un arma sea tan poderosa como para llevar cautivos los pensamientos? A veces tenemos la impresión que nuestra cabeza está trabajando permanentemente sin detenerse. A veces incluso, la gente ocupa sus pensamientos con cualquier banalidad durante una predicación por más interesante y buena que esta sea, y no presta atención a lo que se está diciendo. Nuestros pensamientos vuelan rápidamente de un lugar a otro sin que los que nos observan se den cuenta de ello ¿verdad?

Aquí Pablo habla de un tipo de pensamiento dañino que intenta destruirnos, aplastarnos y mantenernos en cautividad.

Hay pensamientos que son totalmente destructivos e influyen el comportamiento de las personas. En Proverbios cap. 23 vers. 7 leemos:

“Porque cual es su pensamiento en su corazón (=alma), tal es él”.

Los pensamientos, la voluntad y las emociones se anidan en el alma del ser humano.

Parafraseando las palabras de Salomón podríamos decir: la persona es lo que piensa. Esto es una realidad, pues los pensamientos conducen a actitudes y estas se convierten en acciones. Los pensamientos equivocados producen efectos destructivos en el cuerpo y pueden llegar incluso a exterminar a una persona. Con esto de exterminar no me refiero solo a la muerte física, sino a morir interiormente lo cual es todavía peor. Aquellas personas que andan por la vida sin gozo, ni vitalidad, ni entusiasmo o ganas de seguir viviendo son como muertos que caminan. Todo esto es el resultado de pensamientos equivocados anidados en la mente los cuales los van carcomiendo por dentro.

¿Cómo podemos llevar cautivos aquellos pensamientos que nos quieren destruir? Vamos a considerar nuevamente el vers. 5 de 2 Corintios cap. 10 y lo vamos a aplicar especialmente a aquellos pensamientos que una y otra vez nos atacan

intentando hacernos creer que no somos suficientemente buenos; o que el Señor está airado con nosotros; o que nos hemos perdido la oportunidad de hacer su voluntad; o que le hemos desobedecido; etc., etc. Ese tipo de pensamiento, el cual proviene de una enseñanza errónea del Evangelio, influencia tremendamente nuestra mente cuando leemos la Palabra, y nos mantienen deprimidos, abatidos y frustrados. Veamos detenidamente lo que nos dice este versículo:

“derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

La interpretación clásica de este versículo es que somos nosotros los que debemos tomar ese pensamiento que nos ataca y llevarlo cautivo a la obediencia de Cristo. Somos nosotros los que hacemos algo. Pero, ¿cómo funciona esto en la práctica? Intentamos hacer un esfuerzo con la mente pero no funciona realmente, pues terminamos agobiados por el esfuerzo.

¿De qué otra manera podemos tener más éxito? Es levantando nuestra mirada hacia Jesús.

Lamentablemente la mayoría de las traducciones hablan de la obediencia a Cristo cuando lo correcto sería: la obediencia de Cristo. En el original griego está más que claro que la palabra obediencia se refiere a Cristo, o sea que es por su obediencia. Allí está justamente lo que podemos hacer.

Cada vez que el diablo nos ataque con pensamientos tales como: “tú no has sido suficientemente obediente”; o “tú no has cumplido perfectamente la voluntad de Dios”; o “tú no eres lo suficientemente bueno como para ganar la batalla”, levantamos nuestra mirada hacia el Señor y le decimos al diablo: “puede ser que tengas razón, pero Jesús fue completamente obediente, e hizo siempre la perfecta voluntad del Padre”. Así es como llevamos cautivos los pensamientos a la obediencia de Cristo.

Este versículo no se refiere a nuestra obediencia, o a lo que nosotros podemos hacer, sino a poner nuestros ojos en la obediencia de Cristo. Quitamos los ojos de nosotros mismos y los ponemos en Jesús, quien hizo todo por nosotros. Eso es llevar cautivos los pensamientos en forma práctica y concreta.

La próxima vez que seamos atacados en los pensamientos levantamos nuestros ojos hacia Cristo y nos apoyamos en su obediencia confiando también que Él puede perfeccionar incluso aquello que nosotros no hayamos hecho correctamente.

Uno de las maravillosas tareas de Jesucristo ahora, es precisamente presentarse delante del Padre como nuestro abogado defensor.

Todo lo que Cristo hizo en la cruz fue como nuestro sustituto para que hoy podamos apropiarnos de sus logros.

La forma de llevar cautivos los pensamientos es mirar a la obediencia de Cristo. Al quitar la mirada de nosotros mismos estamos apropiándonos de su obediencia por la fe.

No debemos aceptar pensamientos de condenación por haber puesto siempre los ojos en nosotros mismos y en nuestros esfuerzos por lograr llevar cautivos dichos pensamientos, sino debemos aprender a mirar más a Cristo y a su obediencia en cada situación o circunstancia.

¡Es mucho más simple de lo que suponemos, es todo una cuestión de práctica!

¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agrade-cimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones